



EL PALACIO CONFUSO.

COMEDIA FAMOSA

DEL DOTOR MIRA DE MESQUA.

Representaronla los Valencianos.

Hablan en ella las personas siguientes.

*Linio, y Floro.**El Duque.**Otaño.**La Reyna.**Porcia.**El Conde Pompeyo.**Vn Noble.**Carlos.**Variouento.**Enrico.**Elena.**Vn Governador.**Arnolfo.**Vn Secretario.**Lisardo labrador.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Linio, y Floro.

Li. Apenas del mar sali,
y a sus espumas negué
la vida que le fié
quando al viento me atreui.
Hallo, que en Palermo es dia
festiuo, de tal manera,
que puede la Primavera

copiar en el su alegría.

Refiereme, amigo Floro,
la ocasion:

Flo. Estame atento;
comuniquese el contento,
como el Sol por linias de oro.
Mas es bien que te preuenga
primero vn caso infelize:

A

261

así en Sicilia se dice,
no se que verdad contenga.
Cuenta, que el Rey Eduardo,
Rey vltimo desta tierra,
Rey que en la paz y la guerra,
fue prudente, y fue gallardo.
Tuuo dos hijos que vn parto
echo a luz permitiua;
temió la Reyna su esquina
condicion, y en otro quarto
hizo al vno retirar,
temiendo, como imprudente,
que era suceso indecente
ser fecunda, y singular,
Entregose con secreto,
a vn villano el mismo día,
y el Rey, que a la Astrologia,
no como varon discreto,
daua fé demasiada,
por las estrellas hallò,
que el hijo que referuò
la Reyna mal auisada,
vn Rey tirano seria,
injusto, sin Dios, ni ley,
que como barbaro Rey,
este Reyno perderia.
Creyolo el padre de suerte,
que siendo el barbaro el,
el injusto, y el cruel,
le dió vn genero de muerte,
nunca visto: en essa mar,
que montañas sube, y baxa,
encerrado en vna caja,
le mandó el tirano echar,
y quedò sin heredero:
esto en mi tiempo no fue,
no se que credito dé
a espectáculo tan fiero.
La verdad es que murió
sin sucesion en Micina.

y Matilde su sobrina,
como sabes, heredó.
Esta pues, segun los sueros
de Sicilia oy ha mandado,
que se junten el Estado
de los nobles caualleros,
y la pleue mas lustrosa:
porque ella sola ha de ser
la que esposo ha de escoger:
Lia. Que costumbre inoficiosa,
que barbara ley: así
las Reynas deuen tomar
estado que ha de durar
vna vida: pero dime,
para que viene la pleue?

Flo. Porque en la pleue tambien
elegir puede.

Cie. Que bien
armó de fuego, y de nieue:
estas montañas el cielo;
que bien Sicilia solia
llamarle barbara; cria
en su seno el Mongibelo
essa ley, essa costumbre?
pleueyos han de ser Reyes?

Flo. Loco estás, si de estas leyes
recibes tal pesadumbre.
Los Normandos poseyeron
este Reyno, y esto usaron,
pero nunca en el Reynaron
populares, siempre fueron
los nobles los escogidos:
porque las Reynas, ya tienen:
quando a tales actos vienen,
en su mente los maridos,
a su proposito.

Lia. Y quien
sof echas que es el dichoso,
que ha de elegir por esposo
la Reyna?

Flo.

Flo. Escogiendo bien,
será el Duque Federico,
que es su deudo, y es vn hōbre
q̄ ha adquerido fama, y nōbre
en la guerra, es sabio, es rico,
y el mas prudente varon
de Sicilia: vesle aqui,
el te informará por mi
con su talley discrecion.

Sale el Duque y Otauio.

Ota. Ya señor, quantos te ven,
pronosticandore estan,
que has de Reynar, y te dan,
como es justo el parabien.
Y es tan grande la alegría,
de que todos estan llenos,
que ya reynas, por lo menos,
en las almas este día.
Mas yo como lo desseo
con afecto superior,
entre esperanza y temor,
ni bien dudo, ni bien creo.

Duq. Dar puedes credito, Otauio,
a essa voz sin duda alguna,
q̄ aunque es muger la fortuna,
no à de hazerme tanto agrauio
Yo soy el hombre primero
deste Reyno, y si me estima
tanto la Reyna mi prima,
con razon su dicha espero.
Rey he de ser, que ya vi
en sus ojos celestiales,
algunas vezes, señales
que me dixerón que si.
Y siempre los ojos fueron
llamados, con propiedad,
lenguas de la voluntad,
y lenguas que no mintieron.
Perdone Porcia, perdone,
ame de veras, o oluide,

que no es amor el que impide
que el amante se corone.
Subir a la Magestad,
es dexar de ser humano,
y vn amago soberauo
de la infinita deidad.
Hombre adoraua su nombre;
mas diademas inmortales
de puntas piramidales,
mudan la especie del hombre.

Ota. Ya sale la Reyna: *Duq.* Y sale
vn cielo magestuoso,
q̄ en lo graue, y en lo hermoso,
no ay planeta que le yguale.
Con otros ojos la miro,
con otra alma reuerencio
esta deidad, y en silencio
me suspendo, si la admiro:
porque juzgandome suyo,
es amor propio el que tengo
quãdo a estimarla enmas vëgo

Ota. Porcia viene tambien

Duq. Huyo
los ojos de essa hermosura
porque ya mios no son,
y no quiero ser ladron
de fé verdadera, y pura.

*Salen la Reyna, y Porcia, el Cōde Pōpe
yo, y vn Noble, y Carlos, y Varlouento, y
todos los demas. siéntase la Reyna en silla
y Porcia en almohadas, el Duque, el Cō-
de, y el Noble, se quedà al lado derecho,
dōde aurà vn bāco, y Carlos se quedacò
ellos, y Borlouento, y los demas passin
al otro lado.*

Cond. En esta parte han de estar
los Nobles, y se les dene
este lugar, y la pleue,
alli tiene su lugar,
Var. Passome a la pleue pues,

A 2

que

que soy vn miron pleneyo.
 Reyna. Por cierto Conde Pöpeyo,
 que esta ceremonia es
 barbara, si rigurosa:
 la muger, cuya flaqueza
 tiene por naturaleza
 ser honesta, y vergonçosa,
 se ha de obligar a dezir
 en publico, qual le agrada
 para dueño; o ley casada,
 solo te pueden seguir
 los que ignoran pulicia.

Cond. Tus mayores la obseruaron,
 y razones nos dexaron
 en su abono, que algun dia
 las verá tu Magestad:
 no solo en nuestras memorias
 viuen oy, que en las hiltorias
 desta famosa ciudad
 estan escritas; y ansi,
 escusando esos temores,
 es este ramo de flores
 la lengua que dize el si.
 Dale vn ramo de flores el Conde a
 la Reyna.

A quien la Reyna le dà
 aclaman Rey, y su esposo:
 no es trance tan riguroso
 como piensas, porque ya
 auràs hecho la eleccion
 con acuerdos superiores,
 y assi esse ramo de flores,
 solo ceremonias son.
 Y el Reyno que mereciste,
 sepa en tal publicidad,
 que es libre tu voluntad.
 y que forçada no fuyte:
 pues pudiera acontecer
 contra tu gusto casarte,
 o por violencia, o por arte,

pero ansi no puede ser.
 Reyna. Sentaos los Grandes:
 Duq. Deuemos
 obediencia, amor, y fé:
 Var. Nosotros estando en pie,
 oyentes grullas seremos.
 Sientase el Duque, el Conde, el Noble, y
 Vase Carlos a sentar.

Con. Aqui no teneys lugar,
 soldado, en el otro lado
 aueys de estar;

Car. Si soldado
 me aueys sabido llamar,
 como, Conde, no sabeys
 que soy noble?

Duq. Esta arrogancia
 es hija de la ignorancia:
 soldado, no porfieys,
 passad a vuestro lugar.

Car. No soy necio, ni porfio;
 el lugar que es noble es mio,
 si este es noble, aqui é de estar.
 Qualquier soldado adquirió
 nobleza, y blason honrado;
 pues q ha de hazer vn soldado
 tan valiente como yo?
 Hijos de sus obras son
 los hombres mas principales,
 y con ser mis obras tales,
 oy no quiero esse blason.
 Hijo de mis pensamientos
 soy agora, y noble tanto,
 que hasta los cielos leuanto
 maquinas sobre los vientos.
 El valor los nobles haze,
 y assi por examen sobra,
 mirar como el hombre obra,
 y no mirar como nace.
 Var. A quien digo, yo me llamo
 Varlouento, y sé tambien,

que

que es Carlos hõbre de bien,
 porque basta ser mi amo.
 Señor es de Varlovento,
 los dos en la lid mas braua
 rayos fuymos, yo le daua
 para pelear aliento;
 con que fuesse nueuo Atila,
 con que pudiesse vencer,
 pues le daua de comer,
 que lleuaua la mochila.

Reyna. Que es esto?

Cond. Vn hombre atreuido,
 que siendo humilde, pretende
 atsiento,

Car. Y a Nadie ofende
 el auerle pretendido.
 Todas las cosas criadas,
 si le dan, se desminuyen,
 tienen fin, y se concluyen,
 perdidas, muertas, o dadas.
 Solamente la honra está
 entera, y contenta viue.
 no solo en quien la recibe,
 sino en aquel que la dà.
 Poca deue de tener
 quien a darla no se atreue,
 o por lo menos, no deue
 quien la niega, de querer
 aumentarla, y assi soy
 mas honrado yo este dia,
 pues quiero aumentar la mia,
 y pidiendola os la doy.

Var. Apart de mi dine
 ha dicho muy bi:

Reyna. Quien eres?

Car. Si atenció, Reyna me dieres
 lo que sé de mi diré.

Reyna. Oye Porcia, este es el hõbre
 que te he dicho tantas vezes;

Por. Grãde reprehensió mereces,

mira tu fama, y tu nombre,
 sugeta essa inclinacion:
 Reyn. Me arrebatan las estrellas
 el elma;

Por. No fuerçan ellas
 las almas que libres son.

Car. La piedad de vn pescador
 de essas playas me ha criado,
 que los cielos rigurosos,
 aun el padre me negaron,
 Como le cuenta de Venus;
 podré dezirte que traygo
 origen del mar, mis padres
 son sus olas y peñascos:
 A ser Barbaro, o Gentil,
 pensara, como Alexandro,
 que iupiter me engendrò.
 dios de los truenos y rayos.
 Como Romulo naci,
 y entre las redes y barcos,
 insidias de lienço y aya
 contra pezes argentados.
 Solo a los pezes del signo
 daua mi ambicion asalto
 trepando esferas: y cielos
 pensamientos soberanos.
 Niño penetraua el mar,
 y de mi no se ha librado
 el coral que nace verde,
 muere rojo, y viue blanco.
 Calé sus lenos obscuros,
 dando treguas con mis braços,
 a las batallas ciuiles
 de los Delfines bizarros,
 Glouos de niene formaua
 entre los azules campos,
 adonde forman los vientos
 promontorios de Alabastro.
 Creci, y crecieron conmigo
 el valor, y animo tanto,

A;

que

El Palacio confuso,

que no cabiendo en la esfera
de prudentes y templados,
rompian, por dilatarle
a estremos de temerarios,
que el valor, sin este estremo,
ni es famoso, ni es honrado.
A la guerra me incliné,
que tu opinion, y mi brazo,
es el crisol, que examina
los penamientos mal altos.
Seguí con animo noble
las vanderas de Eduardo,
quando en la fertil Calabria
vencio a los Napolitanos.
El primero fui, el primero,
que en el muro de Casano,
trepando por vna pica,
vn aseran encarnado,
por vndera tremolé,
la vitoria apellidando
por Sicilia, a cuya voz,
con horror, y con espanto,
los cercados se rindieron,
los nuestros se coronaron,
el Rey dilatò su fama,
yo quedé por buen soldado.
Blasfemaua vn Calabres,
q̃ en nuestro exercito y campo
no auria quié cuerpo a cuerpo
saliesse con el, llegaron
sus arrogancias a oydos
de mi Rey, y con cuydado
buscó en su exercito vn hōbre,
que de tan fiero contrario
derribasse la soberbia.
Cupome la fuerte, salgo
animoso al desafio
en vn ligero cauallo,
que bebió el aliento al Betis,
hijo, sin duda, del Austro.

Era el Calabres valiente;
vn Mongibelo animado,
el fuego estaua en sus ojos,
la muerte estaua en sus brazos,
en sus dientes la braueza,
los cruxidos en sus labios,
que a su voz, vi estremecer
en las orillas vn arbol,
y en las aguas vn escollo:
salio en vn rucio rodado,
tan grande, que parecia
la maquina de vn troyano.
Al aliento de vn clarin,
tan fuertes nos encontramos,
que estribos, sentido, y riendas
perdi yo por breue espacio.
Cobreme, bolui a bulcarle,
y segun desacordado
le hallé, pienso que auia
sucedidole otro tanto.
Arrojo el pequeño troço
de la lança, y meto mano,
y a los tres primeros golpes,
mas con industria, que a calo,
corté las riendas, y heri,
aquel elefante brauo;
no cauallo, porque truxo
vn castillo, coronado
de plumas en las espaldas;
y matizando los prados
de bruta sangre, facta
pareció, pareció rayo,
que entonces se delatava
de las nubes, y del arco.
Dexó el Calabres la silla,
viendo el peligro, y de vn salto
colocò vn monte de miembros
en el circulo de vn llano.
No quise ventaja yo;
hize lo mismo, y negando
vrbano

Del Dotor Mira de Mesqua,

vrbano agradecimiento
al Español, porque el campo
desocupado dexasse,
le di vn golpe, y a tres passos,
hallé la espada enemiga,
que blandiendose, y vibrando,
formaua tres contra mi:
recibila en vn reparo,
con que me oprimió la mia,
boluiendo atras: y animado,
con ver entre la armadura,
quando leuantava el brazo,
passo desnudo a mi azero,
arrojeme tras vn tajo,
con vna punta, que puso
fin al duelo, y con aplauso
de los nuestros, cayó el monte
de su pecho, desatando
fuentes de purpura humana.
Testigos son deste caso,
los que el asiento me niegan,
los que humilde me llamarò.
Y quando el laurel, deuido
a mi frente, estaua vfano,
porque auia de ser premio
de mis hazañas, y quando
honores me prometian;
mis esperanças, saltaron
Las columnas de este Reyno,
derribolas el letargo
de la muerte: durmió el Rey
eterno sueño, y descanso,
a nunca mas despertar:
cessó la guerra, y en vano
mi esperança, y mi fortuna,
sus quimeras fabricaron.
Mi principio, Reyna es este,
este es el caudal que alcançó,
ni soy mas, ni tengo mas,
el mando me llama Carlos,

los soldados, el prodigio,
el cuerdo, los cortelanos;
estos me llaman pleneyo,
y yo tu heclura me llamo.
Var. Cuerpo de tal, quien te mete
en origen tan aguado:
eres Venus, que en el mar
la engendraron no sé quantos,
Refiere vna Letania
de los varones mas claros,
y di que son tus abuelos,
que este es el vfo ordinario
de estos tiempos. Di que Adan
vn hijo tuuo bastardo,
que se llamó Faraon,
y este fue padre de Caco:
Caco engendrò al Tamorlan,
el Tamorlan a Alexand. o,
Alexandro al gran Sofi,
y el Sofi a Ponciopilato
Pilatos al Preste Iuan, •
Preste Iuan al Minotauro,
el Minotauro a Baueca,
y Baueca a Arias Gonçalo,
padre de tu madre, Dido,
la gran Reyna de Cartago.
Llama primos a los Duques:
quien te ha de yr aueriguando
curiosamente las lineas,
si muestras pintado vn arbol
con ramos y laberintos,
que no entienda vn boticario?
Alabate como todos:
Car. Calla loco,
Var. Cuerdo, callo.
Reyna. Mis pensamiētos se inclinā
prodigiosamente a Carlos:
sin que pueda sugetarlos
la razon, sueltos caminan
sin freno, Porcia, que haré?

Por. Vencerte, y considerar,
que eres Reyna, y has de dar
a Sicilia Rey, que este
de todos bien admitido:
corrige el gusto a tus ojos,
no te entreguen tus antojos
a vn hombre no conocido.

Reyna. Sientate Carlos, que yo
instituyo en ti nobleza:

Car. Viua, señora, tu Alteza
los años del Fenix.

Vase a sentar.

Cond. No,
porque la Reyna lo mande,
se deue perjudicar
la nobleza titular
de Sicilia, que es tan grande,
que no cabe en este banco,
y assi no teneys lugar.

Car. Bien pudiera yo tomar,
lo que con animo franco
me dá su Alteza, por fuerza,
mas dexolo, porque intento
tener mas honrado asiento.

Var. Desta vez se los almuerça,
si pilla colera,

Dobla la capa y sientase en ella.

Car. Assi,
sobre mi honor me é sentado,
porque el banco del honrado,
dizen que ha de dar de sí;
y siendo leño este escaño,
durò será, y auariento,
y assi es mas noble este asiento
pues dará de sí, que es paño.
La espada, y la capa fue,
honor del hombre mejor,
y assi he partido mi hor,
y en la mitad me sente.
Y que es de mas calidad

este asiento humilde, que esse
lo defendera, aunque pese
a todos, la otra mitad.

Duq. Señora, si vuestra Alteza
a los Titulos no guarda
sus derechos, acobarda,
y aniquila la grandeza
de su Reyno.

Reyna. Yo no heredo
en aqueste Reyno mio
las deudas del Rey mi tio:
siendo assi, no solo puedo,
sino deuo, con derecho,
dar a vn soldado gallardo,
las mercedes que Eduardo,
viuiendo le huiera hecho:
Y assi, aunque esse asiento es
vuestro honor, y yo le fio;
tomad esta vez el mio:
pasad al banco Marques.

Var. Buena vâ, por Dios, la troua,
mas si el de donde se escapa,
será Marques de su capa:

Reyn. Marques soy de Terranova

Car. Competir, señora, puedes,
en magnifico blason,
con Alexandro, pues son
mas prodigas tus mercedes.
Como es tu deidad sagrada
imagen de Dios, tambien
le imitas haziendo bien,
y en hazer algo de nada.
Besò mil vezes tus pies:
tu Reyno exceda a este mar:
Caualleros den lugar,

Cond. En hora buena Marques.

Sientase.

Por. No manches, y no desdoras
tu opinion, que temo ya,
que quien titulos le da

le

le querrá dar essas flores.

Reyna. Ay Porcia, no puedo mas,
darle mas honras quisiera,
pero no lo haré; modera
los consejos que me das.
Pues quando diera estas flores,
que no haré, sino es decente,
fuera reynar, solamente,
sin rezelos y temores,
de que vn señor arrogante
quiera mandar, y que yo
le obedezca.

Por. Quien subió
a la dicha en vn instante,
se desuanece mas presto:

Reyna. No lo sientas Porcia, assi,
que este fuera para mi
Rey humilde, Rey modesto.
Yo solamente, reynara
en mi Reyno, y de otro modo
querrá el Rey mandarlo todo:
mas no lo haré, cosa es clara.

Car. Ya, que el honor q ay en mi
alentará mi razon,
quiero disculpar la accion
de auer concurrido a qui.
No se atribuya a locura,
el llegar a donde estoy,
diziendo, que Aguila soy
que me opongo a la luz pura.
Vosotros aureys venido
sedientos de Magestad,
pero a mi, curiosidad,
solamente me ha traydo.
Vosotros tres pretendores,
confiados, y ambiciosos,
no venis como curiosos,
mas pensando llevar flores.
Y aunque mi justa humildad
este lugar pretendio,

no por esso se atreulo,
Faeton de tal Magestad:
Halleme en el empeñado,
sin saber donde llegué,
y despues le conquisté
por no verme de honrado.

Duq. Pues tu das satisfacion,
de que no vienes a ser
pretendiente de muger,
hija de la perfeccion.
Tu podias, tu podias,
ser olado giratol,
de aquellos rayos del sol
que dá hermolura a los dias.
Lo que solo he merecido,
disculpable te parece?

Car. Si ninguno lo morece,
yguales auemos sido.
Tiene el cielo soberano
tan alta circunferencia,
que con el no ay diferencia,
entre los montes y el llano.
Qualquier hombre q se halle
en cumbre que al cielo va,
tan lexos del cielo está,
como aquel q está en el valle.
Con la maquina estrellada,
punto breue es todo el mundo
q entre el monte, y el profundo
es la diferencia nada.
Eres monte, valle soy,
la Reyna tan alta estrella,
que comparados con ella,
en ygal balança estoy.

Reyna. Ves Porcia, la confianza
del Duque, y la pretencion
de que aquestas flores son
el fruto de su esperança.
Quien se juzga Rey tan presto
que ha de hazer quando lo sea

Por.

Por. Aquello que se desea,
siempre nos parece honesto;
como engaña el propio amor,
da presunción, y osadía,
y advierte señora mía,
que siendo el Duque el señor
mas illustre, en ser tu primo,
no es el presumir exceso.
Reyna. Como tu me dizes esto,
queriendo al Duque?
Por. Si estimo
mas tus aciertos; no es justo
que la verdad te aconseje,
aunque perdido se queje
de mis consejos mi gusto?
Reyna. Ya, Porcia, estoy envidiado
tu valor no eres muger,
pues que te sabes vencer,
si yo me voy despeñando.
Duq. La respuesta imaginé
hasta agora, y si esperays:
Car. Pues Duque, no la digays,
que aunque dixes aquello, sé
quien es digno de alcanzar
las flores de aquella esfera,
y sé bien a quien las diera,
si yo las deuiera dar,
con justa razón y ley:
mi lengua fue la que erro:
Duq. Por mi lo dize, temió,
como vé que he de ser Rey.
Cont. Ya es tiempo que dé tu mano
flores, beldad, y grandeza:
Var. Despenenos vuestra Alteza,
dé flores, como el verano.
Reyna. No tiene esta ley acierto,
Rey barbaro la inuentó:
pero sin romperla yo,
me he de casar por concierto.
Todo el ingenio lo alcanza,

medios, y terceros son
los que casan, mi elección
ha de perder su esperanza.
Carlos,
Car. Señora:
Reyna. Tu dizes
que sabes bien quien merece
la Corona que oy se ofrece,
haz estas bodas felizes.
Dá tu este ramo de flores
al varon que reyne y vença,
para que así la vergüenza
no me dé nuevos colores.
Duq. Bien hazes, si a Carlos fias
las flores y Magestad,
el pretende mi amistad,
y ya sabe que son mias.
Car. Tomolas agradecido,
de que resignes en mi
tu voto, y gusto, y así,
al que las ha merecido
las daré. no quiera el cielo
que quite Reyno y honor
al hombre de mas valor:
mas segunda vez apelo
a tu Magestad: Señora,
darás la mano al que aquí
dicen yo estas flores?
Reyna. Si:
Car. Pues sepan todos agora,
que el que mas las mereció,
y el que digno dellas es,
es solamente el Marques:
Duq. Que Marques es esse?
Car. Yo.
A mi mismo me las doy:
Rey por Rey, Carlos lo sea:
dame tus manos, y vea
Sicilia, que asombro soy
del mundo, y que fue misterio

Pass. se

Pass. se a la pleue.
nacer yo de las espumas,
si han de Coronarme plumas
las Aguilas del Imperio.
Duq. Este es engaño, y traycion:
suba a titulos la pleue,
no a Reynar:
Cond. Como se atreue
este soberuio Faeton
al carro del sol dorado?
Nob. El engaño, y la malicia,
no saben guardar justicia:
muera, muera despeñado.
Var. La pleue es muger honrada,
y reynar, no es cosa nueva:
hijos son de Adan, y Elgucua
los pleuiferos;
Flo. Echada
la suerte vna vez, no deue
faltar;
Var. Esto sí, espantarlos.
Nob. Viua el Duque;
Lin. Viua Carlos.
Nob. Aqui nobleza,
Lin. Aqui pleue.
Carlos aurá de reynar,
si paz al Reyno conuiene,
porque de su parte tiene
el aplauso popular.
Nob. Como a los nobles se atreue
Var. Muchos son, bueno es dexar:
Nob. Viua el Duque,
Dize Varlouento, y la pleue.
Var. Viua Carlos.
Los nobles.
Nob. Aqui nobleza.
Var. Aqui pleue.
Por. Que has hecho?
Reyna. Porcia, no sé;
por esso dizen los sabios,

que el cielo mueue los labios
a vezes; el cielo fue,
sin duda, quien esto quiso:
Por. Dique es engaño;
Reyna. No vés
conjurado al pueblo, que es
monstruo sin razón, ni auiso?
Lin. Dele la Reyna la mano;
La pleue.
dele la mano;
Reyna. Caualleros,
si amenazan los azeros
del pueblo, y vulgo tirano,
ya es prudencia moderar
su confusa alteracion,
en parte tienen razón,
aunque me querays culpar.
El cielo, sin duda, ordena
que reyne Carlos, y así
a los hados me rendi,
reyme muy en hora buena.
Leuantase la Reyna, y dale la mano, y
sientanse los dos.
Duq. Este error, cuydado ha sido,
no es orden del cielo, no,
en tu pecho se engendro,
de tus labios ha nacido.
Viue Dios, que fue rendirte
a tu gusto, no a los hados,
y los nobles agraviados,
han de saber persuadirte
la verdad.
Car. Oia, que es esto,
a la Reyna hablays así,
y mas delante de mí?
Sed a la lengua modesta,
y no perdays a su Alteza
el decoro, o viue el cielo
que os derriben en el suelo
la soberuia, y la cabeza.

Duq. Los nobles no han de jurar
a Rey que ellos no conceden:
Car. Bien dicen, jurar no pueden
si yo los mando matar,
Prendelos;
Cond. Nos despeñamos,
si el pueblo las armas toma;
así su furia se doma:
todos los nobles juramos
a Carlos por Rey marido
de Matilde:
Car. Esto os conuiene;
Con. Otro remedio no tiene,
pues la Reyna lo ha querido.
Flo. Todos juramos tambien,
ser tus vassallos leales:
Car. Besadme la mano.
Duq. Tales
sucessos mis ojos ven,
que me parecen sonados.
y confusos mis sentidos,
ni a la duda estan dormidos,
ni al credito desvelados.
Cib. Los nobles y Caualleros
llegan ya,
Noble. Vamos nosotros:
Car. Quié os ha dicho a vosotros
que aueys de ser los primeros?
Cond. Razon y costumbres son.
Car. Yo, así el cielo lo dispuso,
tengo poder sobre el vfo,
Cond. Mas no sobre la razon.
Car. Los que merecen coronas,
si quieren saber Reynar,
a Dios tienen de imitar,
y Dios no excepta personas,
quien mas le sirve es mejor;
y el vassallo mas leal.
es solo el mas principal,
Llegad vosotros; *Reyn.* Señor:

Car. Dadme, señora licencia
de ordenar esto a mi modo:
Por. Pienso que lo erraste todo:
Reyna. Tambiē lo piēso; paciēci
Lia. Belamos, agradecidos
a tantas honras, la mano:
Duq. El pueblo le hará tirano,
los nobles somos perdidos.
Var. Tambien Varlouento llega
a dar su beso de paz,
mi nistro de tu solaz
será ya; quien me lo niega?
Car. Bueno está:
Var. Bueno está, como:
tu ceniza he de ser oy;
mi Rey, Varlouento soy,
Carlos eres, memento homo,
Car. Para solo su ocasion
el gracejar es bien hecho:
Var. Viue el cielo que sospecho
que ha mudado condicion.
Car. Los populares reciban,
de oy mas, honras, y blasones;
Flo. Robar sabes coraçones:
Todos los plenes.
Carlos y Matilde viuan.
Car. Vamos señora:
Reyna. No ves
que la nobleza te espera:
Car. Está soberuia, está fiera:
abata el buelo, y despues
llegará a besar mi mano.
Cond. Oye Rey:
Car. Nadie me bable:
Duq. A Sicilia miserable,
nunca te falta vn tirano.
Por. Yo profetizo a este error
bien larga melancolia:
Reyna. Rey apazible queria,
no Rey de tanto valor.

Vanse

Vanse todos, y queda el Duque.
Duq. A qual hombre ha sucedido
tal engaño, y defengaño?
para hazer mayor el daño,
vno tras otro ha venido:
mas que lloro, si han caydo
otros de esfera sagrada,
a los cielos leuantada,
y yo solamente aqui,
de mi esperança cai
que es caer de nada en nada.
Humo es la esperança, y yo,
de ser el Rey la tenia,
mintió la esperança mia,
mi presuncion me engañó;
fue muger la que eligio,
que mucho que mis cuydados
vanos fuesen engañados,
si elegir lo malo deue,
y el engaño no le atreue;
fino es a los confiados.
En que fabula, o historia,
tal sucesso se ha leydo,
que vn hombre no conocido
luba a Magestad, y gloria
de repente: en la memoria
exemplo ninguno sientio
de tal acontecimiento,
ni se acuerda, ni se sabe:
mas que mucho, sino cabe
en humano entendimiento.

Sale Porcia.

Por. Duque, confula este dia,
entre sucessos tan raros,
el pesame vengo a daros,
que yo por Rey os tenia:
sea testigo la fe mia
que a la Reyna aconsejé
lo que justo y recto fue,
sin sombra de embidia y zelos:

Testigos serán los cielos,
quando no baste mi fe:
soys gran señor, soys mi primo:
y en mi es fuerza el desleal
ver a mi Reyna acertar,
y ver Reynar lo que estimo.
Duq. Con esse pesame animo
la passion que siento en mi:
no porque vn Reyno perdi,
con que servirte pudiera,
si bien confieso que fuera
reynar mas, amarte así:
mas viēdo q vn hōbre umilde,
ya soberuio, como vano,
por fuerza ha de ser tirano:
y viendo errar a Matilde
como vna loca:
Por. Dézilde,
Duque, vos a esta passion,
que dexé la possession
del alma, dando lugar
para que puedan entrar
mi firmeza, y mi passion.
Salé Floro con vn papel, y Varlouento.
Flo. El caso es graue:
Var. Pues yo
he de escuchar lo que passa,
el podenco soy de casa,
todo lo he de oler.
Flo. Mando,
pero ya el Duque nos vio,
aqui lo sabrás: ordena
su Magestad, y con pena
de perdimiento de bienes.
Duq. Estos son, Porcia, vayuenes
de la fortuna, sirena
que regala y mata:
Flo. Que salgan los nobles oy
de la Corte:
Var. Quedo estoy,

popular

popular hombre naci:

Duque a pelo vine aqui
vna cosa de buen gusto
que dixo Cesar Augusto
de Herodes, como veia
que tocino no comia,
y mataua como injusto.
Los niños, el Cesar dixo
de hombre tan necio y cruel,
que mas quisiera ser el
su cochino, que su hijo.
Oy vale mas ser cortijo,
que corte, ser popular,
que noble:

Duq. En que han de parar
tales principios?

Por. En que?
en desdichas de mi fé,
en que comience a llorar
tus desdichas, yo temia
perderte, Rey coronado,
mas perderte desterrado,
solo fue desdicha mia.

Duq. Vn dia sigue a otro dia,
el bien, y el mal duran poco,
sia los Titulos conuoco,
podrá ser que muestren brio.

Var. Que responde Duque mio?

Duq. No respondo nada loco. Vase

Var. Hable con mas deuocion,
que soy pleueyo; no vé
que es noble? conozcase
tenoraso, teñoron,
noble, noblissimon,
no vé lo poco que vale?

Flo. Vamos, que la Reyna sale,

Var. Aunque Eljogualo hazia
de la obscura noche dia,
no ay cosa q a esta se yguale,

Vanse.

Sale la Reyna.

Reyn. Porcia buicandot a vengo,
rebutando el coraçon,
desdichas fatales son,
de que yo la culpa tengo.
Otras mayores preuengo,
que vn tirano Rey he dado
a este Reyno desdichado:
pensé tenerle obediente
a mi gusto, y es serpiente
que entre mi seno he criado.
Mi eterno llanto comience,
mal aya la inclinacion
que se pone a la razon,
mal aya quien no la vence, (ce

Por. Tu mismo error te auergüen-
pues no tomaste consejo:
el Conde viene, y te dexo
a solas con el, quizá
el remedio te dará,
como sabio y noble espejo.

Vase, y sale el Conde,

Cond. Quando se ven desterrados
los señores q han de honrarte,
quando al pueblo se reparte
oficios y magistrados;
en que pones tus cuydados?

Reyna. Cõde, en remediar el daño,
en dar disculpa a mi engaño,
enmienda a tan grande error.

Cond. Aqui tengo vn labrador,
que con vn prodigio extraño,
al nuevo Rey se parece:
en vna aldeguela mia
ha nacido, y el venia:

Reyna. No digas mas, si me ofrece
el remedio, resplandece
el ingenio en el aprieto:
traele, Conde, con secreto.

Cond. Aqui esta en el Corredor

espe-

esperando.

Vase.

Reyna. O labrador,
si acaso fueses discreto,
vn antojo mal seguro
me trae a este graue caso,
aun en comedia era el caso,
no verisimil, y duro.
Sin ver el daño futuro,
di las flores, a quien era
sombra humilde de mi esfera;
mi verguença me engañó,
no me culpe nadie no;
pensé que al Duque las diera.

Salen el Conde, y Enrico de labrador.

Cond. Vesle aqui:

Reyna. Naturaleza

vn milagro en los dos,
Etc. quillas son de Dios,
Reyna. te dá al mundo belleza,
que e mi mal empieza:
Etc. as valor para,

Re:

ia. Como respondes assi
antes de saber el modo?
Enri. Valor tengo para todo.
Valor hallarás en mi,
que aunque villano, soy rico
de pensamientos honrados,
y entre siluestres cuydados,
a guerras y armas me aplico.

Reyna. Como te llamas?

Enri. Enrico,

vassallo del Conde soy:
Reyna. Admiraciones te doy,
conoces al Rey, acaso?

Enri. No señora?

Reyna. Al postrer passo
de mis desdichas estoy,
fin han de tener: aqui
verán que el ingenio excede
sus fuerças mismas, y puede
boluer tal vez sobre si:
Enrico vente tras mi.

Enri. Ya mi pecho se dispuso
a qualquiera accion el vso
falta ya, manda de espacio.

Reyna. Reynar tẽgo, o mi Palacio
será el Palacio confuso.

Entrate en este aposento:

Enri. Entraré por vn bolcan,
si tus palabras me dan
la obligacion, y el aliento.

Cond. Del pues sabrás el intento.

Reyna. Mi ingenio verán agora:

Cond. Tuyo soy,

Enri. Soy tu vassallo

Reyna. Cierra, y calla,

Enri. Cierro, y callo:

Reyna. Vieronle entrar?

Cond. No señora,

Vase, Enrico por la puerta de enmedio,
y la Reyna por vna puerta, y el Conde
por otra.

Fin de la primera jornada.

Enri. Ni yo la tengo, ni escriuen,
que quien la maquina eterna;
del hermoso cielo mira,
alabe vna flor pequeña,
que es vn atomo del Sol.
Ojos que ven las estrellas,
lunares del firmamento,
en su misma luz, no dexan
la verdad por el retrato,
que en la olas q se quiebran
nos dibuxan los reflexos
de la luz cielo es la Reyna,
vn atomo fuyo soy,
tu Magestad de licencia,
que vana, y ociosamente
sus cuydados no diuierda. *Vase.*

Elc. Imperio tiene en las almas
la hermosura, con que fuerça,
arrebata los sentidos,
y el afecto desconcierta.

Sale Floro.

Flor. El Capitan de la Guarda,
y el Governador, esperan
tu licencia.

Enri. Entren: Aqui
me sucede lo que cuentan
de aquel gran representante,
que en viendose con diadema,
y con purpura sagrada,
el espíritu de Cesar
en su pecho se infundia.

Sale Linio, y el Governador.

Floro, yo quiero que bueluan
oy a mi Corte los nobles,
y algunos está ya cerca,
que la Reyna les dio aniso.
No quiero que la nobleza
se agrauie tanto de mi:
y así, quando alguno venga
a darme gracias, y yo,

con ira y colera inmensa
los mandare prender, tu,
Capitan, no me obedezcas,
que será enojo fingido,
por ciertas causas secretas
que sabreys despues: tu **Floro,**
dame siempre por respuesta
que lo mandé, y si me enojo,
disimula con prudencia.
Tu, **Gouernador,** si yo
mandare que armas preuenga
el pueblo contra los nobles,
no lo as de hazer, porq es esta,
para gouernar mi Reyno,
bien pensada estratagema.
Esto conuiene, y así
le cortaràn la cabeça
al que no lo obedeciere.

Gov. Harase como lo ordenas.

Enri. Tambien quiero que cedais
los tres oficios, y tenga
Otauo vuestros papeles,
el Conde la Guarda, y sea
el Duque Gouernador:
porque en titulos, y rentas
pienso aumentaros, y agora
hallo ciertas conueniencias
en esto:

Lin. Somos hechuras,
y rasgos de tu grandeza. *Vanse.*

Enri. Viue Dios, que no crei
que la semejança nuestra
era tanta, con rezelo
el alma daua a la lengua
las palabras: ya el aliento,
con mas vigor, con mas fuerça
atreuimientos infunde
en tan difícil empreña.

Sale la Reyna.

Reyna. Como va, Enrico?

Enri.

Enri. Muy bien:
Reyna. Entrate pues, no te vean,
reyne Carlos otro rato. (tan
Enri. De Artemio vn esclauo cué
las historias esto mismo,
no piéses q es cosa nueva. *Vase.*
Reyna. Mientras durare el engaño,
desharemos las violencias
que causé a mi Reyno amando
vn mar, vn monte, vna fiera.
Tened lastima de mi
cristales azules, ruedas
de casir, cielos hermosos,
diafonos vedrieras,
por quien nos están mirando
la verdad y prouidencia:
borre mi amor vuestra luz
como imagen imperfecta.

Sale Carlos con vn papel.

Car. Con rigor, Porcia me escriue,
respondiendo a mi papel:
que hermosura no es cruel?
que muger gallarda viue
sin soberuia, aunque recibe
de otra mano la belleza?
En que vanidad tropieça
la que en su beldad se fia,
si se la dà para vn dia
prestada naturaleza.
Quiero boluer a leerte,
papel tirano: mas quien
ver quiso, que hiziesse bien,
la sentencia de su muerte
dos vezes? Amo de suerte
esta bella ingrata mia,
que si el alma desconfia,
se incita luego a furor,
y así pienso, que este amor,
no es amor, sino porfia.
La Reyna está aqui: señora,

si esta deidad reuerencio,
como con tanto silencio
mirays a quien os adora?
Despliegue rubies la Aurora,
abra clauetes, y mueua
labios a quien perlas deua:
no esté la belleza muda.

Reyna. Con razon la lengua duda
de ver lisonja tan nueva.

Sale el Duque.

Duq. Tu Magestad de su mano
a quien viene agradecido
del fauor que ha recebido
de su generosa mano.
Ya, señor, podré dezir,
que es mayor a mi entender,
el contento del boluer,
que la pena del partir.
Ya, si el alma está obligada
a agradecer, quando siente
q es mas la merced presente,
que fue la injuria pasada.

Car. Reyna, que es esto?

Reyna. No sé,
tu Magestad lo sabrá.

Sale el Conde.

Cond. Bastante premio será
de mi mucho amor y fé,
besar tu mano, señor,
pues que ya trocar nos dexas,
en alabanza las que xas,
y en mercedes el rigor.

Car. Que engaño, q atreuimiento
es el que miro?

Sale Otaño.

Ota. A tus pies
está obediente, quien es
el mismo agradecimiento:
Al cielo de tu deidad,
con amor pienso venir,

B 1

para

para que puedan luzir
los rayos de mi lealtad.

Sale Floro.

Car. Floro, que traycion es esta?

Flo. Es lo que mandaste.

Car. A mi

le puede atreuer ansi,
tan necia y loca respuesta?
Yo mande boluer aquellos
que desferre? viue Dios
que es hechura de los dos
este engaño. no son ellos
los atreuidos, tu deues
la pena desta traycion,
que en alas de presuncion
a mi grandeza te atreues.
Rodará por las esferas.
Faeton que muerte merece.

Flo. Basta, señor, que parece
que va el enojo de veras?

Car. Como de veras? la muerte
no pita en palidos tenos,
sombas, alpidos, venenos
de mas horror; desta suerte
a mi colera te opones?
A Capitán de mi guarda.

Sale Linio.

Lin. Que me mandas?

Car. Quiero que arda
en las concavas regiones
de esse mongiuolo Floro;
el, y el Duque vayan presos;
firua de tumba a sus guescios,
el Paquino, y el peloro.
Sepa Sicilia, que soy,
no Rey, sino rayo ardiente,
que en asombro de la gente,
señas de Iupiter doy.

Lin. Este enojo es de Gentil,
y no de Rey tan Christiano,

a quien presto el Oceano,
entre espumas de marfil,
dará tributo: Señor,
tu ardiente enojo modera,
no siempre el Sol reueruera,
dando a los campos calor;
no siempre produce yelos
con su sombra; antes alcança
vna compuesta templança,
dando bueltas a los cielos.

Car. Que replicas lleua presos
a los dos?

Lin. No puede ser.

Car. De ti, no pueden nacer
estos brios; no son estos
alientos de tu traycion.
Reyna de vos han nacido,
sola la Luna ha podido
estar en oposicion
con el Sol, mas es tan breue
y tan corta su grandeza,
que no eclipsa la belleza
de oro, de nacar, de nueue.
Vro fue el Reyno, ya es mío;
no me coronaron, no,
vuestras flores, porque yo,
con heroyco aliento, y brio,
del pueblo lo recebi,
el se entregó a mi valor:
à Arnesto, à Gobernador.

Sale Arnesto.

Ar. Señor, que me mandas?

Car. Di,

qué el pueblo las armas tome,
y a los nobles prenda, q' estos
quieran ocupar los puestos
que al pueblo se deuen, donde
su soberania vuestra furia,
que mejor diré lealtad.

Ar. No es bien que tu Magestad
haga

haga a su Reyno esta injuria,
vivan los nobles en el,
pues su grandeza blasonan,
mas visten, y si coronan,
la purpura, y el laurel,

Car. Vos tambien, Gobernador?

Ar. Hago lo que mandas:

Car. Esto, lo que mandas:
sin duda que está dispuesto
con acuerdo superior,

Rey. Si, del cielo, que los cielos
enseñandonos están
a Reynar, si su luz dan
en yguales paralelos,
sin pasiones y porfias
a los astros, y por esto
pintan vn signo con pelo,
que yguale noches y dias.
No ha procedido de mi,
este acuerdo, oculto fue,
que si vitrajada se vé,
buelue la razon por si.

Ella misma en su grandeza,
de nuestros animos nace,
y en las Republicas haze
segunda naturaleza.
Las almas del cielo dadas,
con razon se han de medir,
q' las labran producir
las cosas inanimadas. (ra
Pues quando en la edad prime-
perdió el hōbre esta hermosu-
se reneló la criatura, (ra,
sus dientes armó la fiera.
Bramó el mar en su region,
que en acuerdo soberano,
todo se opone al tirano
de la justicia y razon.
No es el pueblo el q' te ha he-
Rey de Sicilia? y si fue, (cho

en el ha faltado fé,
y en ti ha faltado el derecho.

Pues siendo Sicilia mía,
la vltura para quien la diere,
si derecho no se adquiere
con fuerza y con tirania.
Aunque fuera para mi
mas decente el confessar,
que el Reyno se pudo dar,
y no que yo te le di.
Que menos el alma siente
el ageno error: desde oy,
Reyna de Sicilia soy,
y tu Carlos solamente. (Vase.

Car. Oye, el perra:

Duq. Dime Arnesto,
para que nos has traydo,
si el Rey se enoja?

Ar. Es fingido, el acuerdo
del Rey es esto,
y V. Excelencia lerá
Gobernador.

Lin. Con razon,
venga a tomar possession,
que el Rey lo manda:

Flo. El Rey da
oy mis papeles a Otauio,

Lin. Y la guarda al Cōde, vengán,
porque a los nobles tengan
satisfacion de su agrano.

Duq. Yo befo, por el oficio,
tu mano otra vez, (Vase)

Cond. Los dos, lo mismo
lo mismo hazemos.

Vase, quedan Carlos, y Floro.

Car. Por Dios,
que estoy perdido el juyzio,
o este Reyno se reuelo
contra mi, a mi daño aspira,
no quiero encenderme en ira,

mas vèfirme de cautela.
 Proteguir quiero la guerra
 de Napoles, hagan genté,
 que con ella, facilmente
 podré allanar esta tierra.
 Pues q̄ quando atreuimiento
 a tal confusion me obligan,
 ni se aplican, ni mitigan
 mis soberuios pensamientos.
 Si a la esfera de la Luna
 me he sabido levantar,
 la industria ha de conseruar
 lo que me dio la fortuna.
 A Secretario,
Sale Otaúo.
 Ota. Señor,
 que me mandas?
 Car. Otro agraulo,
 Secretario hã hecho a Otaúo
 pacienciam a Gouernador.
Sale el Duque.
 Duq. Que me manda V. Alteza?
 Car. Que paciencia ha de bastar,
 a vencer, y moderar
 mis enojos, quando empieça
 vna villana ofadía
 a descubrirle: tu eres
 Gouernador?
 Duq. Tu lo quieres,
 tuya es la eleccion, no es mia.
 Car. Ea, que no ay sufrimiento
 que conserue mi templança:
 ya es forçosa la vengança.
 Capitan,
Sale el Conde.
 Cond. Señor:
 Cac. Que a liento
 me puede dar la prudencia.
 quando postrado se halla
 el discurso en la batalla

del agraulo y la pacienciam?
 Pregunto, quien os ha dado
 estos officios?
 Flo. Tu mismo:
 Crr. Sigue vn abismo a otro abis-
 y vn cuydado a otro cuydado,
 loco me quieren hazer.
 Flo. No finjas, señor, oluido,
 que solamente fingido
 el enojo auia de ser.
 Modera, y templa el rigor,
 pues tus palabras son leyes,
 que el enojo de los Reyes,
 aun fingido dá temor.
 Car. Este traçó esta quimera,
 pagaralo con la vida:
 Duques
 Duq. Que mandas?
 Car. No impida
 la paz blanda, y lisongera
 que este Reyno se dilate;
 si solo enlancha la guerra
 los terminos de la tierra,
 de guerra y armas se trato.
 Junta la gente que fue
 de Eduardo honra, y blason,
 y el Reyno, para esta accion,
 vn donatino me dé.
 A Napoles passaremos,
 porque quiero dilatar
 los terminos deste mar,
 de esse monte los estremos.
 Duq. Hazes bien, seré puntual,
 brillen al Sol tus vanderas,
 y den temor tus galeras
 a esse Reyno de cristal. *Vase.*
 Car. Otaúo,
 Ota. Señor,
 Car. No quiero
 dar solo al Conde esta accion,
 pren-

prended a Floro:
 Flo. Estas son
 la merced y honra que espero.
 Enojarte has prometido,
 no prenderme:
 Car. De esse modo,
 no te aflijas, pues que todo
 imaginas que es fingido.
 Con. El Duque andauo discreto,
 bien nuestro engaño dispuso,
 el palacio anda confuso,
 solo, yo alcanço el secreto.
Vanse, queda Carlos, y sale Varlonto.
 Var. A pedir vengo justicia
 a mi Rey:
 Car. Quien habla ay?
 Var. Querellas me traen aqui,
 no pretension ni codicia.
 a tus pies, señor postrado,
 te he de suplicar, si acierto,
 que me deshagas vn tuerto
 de vn señor q̄ me á agruiado:
 Car. Di quien es,
 Var. Carlos se llama:
 mi amo diez años fue,
 si su comida guisé,
 el fue el amo, y yo fui el ama.
 Haz Rey que me satisfaga
 diez años que le serui:
 Car. El niega la deuda?
 Var. Si,
 q̄ harto niega quien no paga,
 Sordo a mis quexas está,
 darle vna vrraca pteiendo,
 que siempre le esté diziendo,
 paga, paga,
 Car. Y el lo hará:
 Var. Pero no se dize el quando:
 Car. Hombre es de bien, yo le fio,
 Var. Si le conoce, Rey mio,

pague por el:
 ar. Yo te mando.
 Var. Dadiuas de testamento,
 esso no, que pobre estoy:
 quanto es mejor, yo te doy:
 pero mande, soy contento.
 Car. Yo te mando que te vayas
 sin pedir, y sin hablar:
 Var. Donde me he de yr, a tirar
 la jáuega en essas playas?
 Car. A traerme vna librança,
 para que yo te la firme:
 Var. Y de quanto has de dezirme?
 Car. De dos mil ducados:
 var. Pança,
 albricias, que ya los dos
 salimos de pan y queso:
 yo te beso, mas no beso,
 hasta ver la firma, a Dios.
 Vna cosa se me oluida,
 y así bueluo por la posta:
 fueron de ayuda de costa,
 o de renta de por vida?
 Car. De ayuda son, quien lo duda:
 Var. Yo que puedo vestir jalma,
 boticario de mi alma,
 no me ordenes esta ayuda.
 Car. Vete, que de renta son:
 Var. Dos mil de rera, es quíe quic
 vengan peto y vigotera,
 véga vn coche, y venga vn dō.
Vase, y sale Torcia.
 Por. Passaua a la galeria
 de la mar, y está aqui el Rey,
 bueluome:
 Car. Es razon, es ley,
 o especie de tirania,
 que huya la luz del dia,
 y se niegue a quien la adora:
 El Sol, diuina señora,

nunca vuelue atrás el passo,
siempre camina al Ocato
desde el pecho del Aurora.
Por. La sombra no ha de tener
competencias con el Sol,
su purpura y arrebol.
Inimitable ha de ser:
el magnifico poder
del Rey, es Sol, los demas
sombras son, y donde estas,
que Sol del mundo te nõbras,
no pueden estar las sombras,
que mucho vueluan atrás?
Aunque la llames crueldad,
tus lisonjas me dan pena;
en tu palacio està Elena,
digale tu Magestad,
o lisonjas, o verdad,
Otras damas ay tambien
con gran hermosura, a quien
podas alabar.
Car. Procura
que no crezca tu hermosura
con el rigor y el desden:
que quando estás desdenosa,
mas hermosa, Porcia, estas;
y nias ocasion me das,
si te miro mas hermosa:
muestrate en algo piadosa,
tendras menos hermosura,
y este amor, o esta locura,
que de tus ojos serenos
procedieron, seràn menos,
y estaràs de mi segura.
Otras damas de palacio,
no me pudieran causar
afecto tan singular,
ni yo las miro de espacio:
que amatita, o que topacio,
brillaràn, si ven delante

la magestad del diamante:
y porque a Elena me nõbras,
si son tus ojos dos sombras
de tu Sol? No fuera amante
de esta muger, no le diera
vn atomo de alabanza,
si quanto ciñe, y alcanza
el mar en su humeda estera,
limita a mi Reyno fuera:
que le tengo antipatia,
por la fe y palabra mia:
no ay oposicion mas fuerte
entre la vida y la muerte,
entre la noche y el dia.
Sale Elena, y bala estado oyendo.
Ele. Gracias al cielo, señor,
que estás ya desengañado,
y que no te dà cuydado
aquella pequeña flor,
comparada al resplandor
de la Reyna mi tenora:
Quando me llamaste Flora,
diosa de la antigua edad,
disfracaste la verdad
que manifestas agora.
Car. Elena, que dizes? yo
Flora mi flor te llamé?
yo tu hermosura alabé?
yo cuydado en ti?
Ele. Pues no?
Por. Si Elena lo mereció
prosigne, no te arrepientas:
Car. Eipera, que me atormentas
con desdenes, y con yelos,
que tienen forma de zelos.
Por. Pienlas mal.
Car. Porque te ausentas?
Por. Porque ya tienes contigo
la misma hermosura.
Car. Quando

tu luz estoy adorandó,
huyendo me maras?
Por. Digo
tu gusto en esto.
Car. Si digo
que se ha burlado, atropellas
tanto amor?
Por. Sus luzes bellas
merecen esta porfia.
Car. Oyes?
Por. Delante del dia
no paramos las estrellas:
Car. Penlaràn que vas quexosa:
Por. Pienlenlo, y vayame yo.
Car. Zelos llenas, agas?
Por. Eslo no,
sin amor, quien fue zelosa?
Car. Pues como vas?
Por. Rigurosa:
Car. Y por que?
Por. Porque es virtud.
Car. No es vicio la ingratitud?
Por. No.
Car. Pues que?
Por. Honor, siendo tal:
Car. Tu me has causado este mal,
nunca Dios te dé salud.
Vase Porcia, y Carlos.
Ele. Quan facil, quan engañada
estuuiera la muger,
que se obligara a creer
quando se elucha alabada.
Quien ay que se persuada
a imaginar que es querida,
si es vn engaño la vida,
en que todos caen: dichosa,
la que viendo que es hermosa
no queda desuaneida.
El Rey burlue.
Sale Enrico, y la Reyna.

Reyna. Enrico atiende
a las cosas que has de hazer,
yo me voy a entretener
a Carlos: al que pretende
vsurpar con tirania,
ingrato a mi decio amor,
este Reyno, tu valor
es el norte, y luz que guia
la justicia, y la razon.
Tu eres voz, lengua, instrumeto
con que gouierno, y aliento
mis vassallos.
Enri. Tuyos son
mi honor y vida, señora:
mande, y ordene tu Alteza,
que estoy a naturaleza,
mas agradecido agora,
pues me dió esta semejança
con que te sirua y ampare.
Reyna. Mientras yo no te auilare,
seguro estás.
Enri. No me alcanza
el temor, mientras los dos
gouernamos de esta suerte,
no temo a la misma muerte.
Reyna. Pues a Dios Enrico:
Vase la Reyna.
Enri. A Dios.
Elena hermosa, aqui estás
Ele. Aqui estoy, pero no hermosa;
Enri. Parece que estás quexosa?
desdenes, callando das
quando admiro tu hermosura,
alabando a quien elier
te dió, pues de tu poder
es vn ratgo la criatura:
Niegas tu misma beldad,
ingrata al cielo pareces,
pues que así no le agradeces
las vislumbres de deidad.
que

que en estos ojos ha puesto,
y en tus labios de rubi,
dandome ocasion a mi,
a vn amor noble, y honesto.
No imperfero, torpe no,
que si admirada te veo,
no se me atreuió el desseo,
que la razon lo entrendo.

Ele. Si me ha dicho que soy fea,
si acaba de dar fauores
a Porcia, si sus colores
dize, que dan a Amaltea
fauor para producir
la hermosura de los prados,
con labios disimulados,
lisonjas buelue a derzir,
que no le seran oydas,
ni escuchadas.

Enri. Oye Elena,
que a tu luz clara, y serena,
no ay otras no parecidas.
Porcia es vna noche oscura,
que a los rayos de tu sol,
con el nacar, y arrebol
que le presta tu luz pura,
puede luzir solamente:
y si a Porcia quiero bien,
mal me haga Dios, amen.
Aquel desayre de frente,
aquellos ojos dormidos,
aquella color robada,
y aquella voz, no me agrada
los ojos, ni los oydos.

Ele. Tanta mudança, y tan breue?

Enri. El Rey anda por aqui.

Salc Porcia, y lo ha escuchado.

Por. Albricias me den a mi,
el Carmin, el Sol, la nieue,
que alabando mi hermosura,
ya los dexarás, señor,

pues sanaste del amor,
que tu llamauas locura:
Elena, estos defengaños,
bien que creydos no fueron,
grandes liciones nos dieron:
Ele. Mucho sé ya en pocos años.

Vase Elena.

Enri. Escucha Elena mia:
no ay oposicion tan fuerte
entre la vida y la muerte,
entre la noche, y el dia.
Sabe Porcia:

Por. Que capricho;
y si a Porcia quiero bien,
mal me haga Dios, amen.

Enri. Pues Porcia, lo dicho dicho.
Y porque agora me creas,
con el Duque has de casarte
esta noche:

Por. Quiera darte,
quantos Imperios desseas,
la fortuna: agora si
que me quieres bien, señor.

Enri. Sé que le tienes amor;

Por. Así me le tenga a mi. *Vase.*

Salc Varlouento con papel y pluma.

Var. Magno Alexandro, que fue,
ya mi venida penerras
pintame aqui siete letras,
si sabes el A. B. C.

Toma vn pinzel que boldo
en alas de vn ganso:

Enri. Pues,
que papel es esse?

Var. Es
la puta que me parió:
agora sales con esso?
los dos mil de renta son,
no te muestres locarron,

que

q vn Rey a de hablar en sello,
con qualquiera sauandijas:
euano, bufon, o dueña,
que la Magestad enseña
a respetar, porque es hija
de las deidades, y anfi,
feliz tu, que la penetras,
y pagas con siete letras
diez años que te serui:
Firma Rey, firma señor,
firma amigo, y firma dueño,
firma este don, que es pequeño
para tu mucho valor.

Enri. No me acuerdo:

Var. Pues voy;

Enri. Bien,
dónde vas con tal cuydado?
Var. A preguntar si han hallado
tu memoria;

Enri. Haz, que tambien
pregonen mi voluntad.

Var. Veleta, niño, o muger,
que no sé que pueda ser,
quien con tal velocidad
se ha olvidado: como dexas
la merced que hazes, en vano?
firma ingratissima niano,
o mas dura que marmol a mis
queexas.

Enri. Dame esse papel:

Var. En mi
puedes aprender franqueza,
mira con quanta presteza
doy lo que pides.

Dale el papel.

Enri. Así

Rompe el papel.

firma yo quando no es mia
la hazienda que te he de dar,
porque el Rey no ha de pagar

lo que Carlos te deuta:
No seruieste al Rey, no puedes
proponer cedalaral,
que el patrimonio Real,
no es deudor de estas mercedes.
Solo estas rentas alcança,
gran ministro, o gran soldado:
Var. Viue Dios q me ha pagado
en menudos la librança.
Si es tirana tu malicia,
deste Reyno con violencia,
solo para mi ay conciencia,
solo para mi ay justicia?
Mi amor pagas desse modo?
pagame ya tanto afan.
o acuerdate del refran
que dize, a Roma por todo.

Enri. Olay

Salen dos criados.

Enri. Señor:

Enri. Mentecatos,
nunca hizieron cosa cuerda,
dalde dos tratos de cuerda:

Var. No soy hōbre de estos tratos.

En. Lo mal hecho, o lo biē hecho
no ha de murmurar
en sus burlas el juglar,
tengalo oculto en tu pecho,
que el vassallo, no es juez
del acuerdo superior
de los Reyes; lo que error
parece al hombre tal vez.
Fueron acuerdos diuinos,
que en la justicia, conuene
el Rey con Dios, porque tiene
inuestigables caminos:

Var. Grandes saltos das, señor:
de soldado Marques fuyte,
de Marques a Rey subiste,
de Rey a predicador,

Ya

Y a este mismo punto, aqui,
hazerte, a los cielos plugo,
predicador, y y vendugor
dos tratos de cuerda?
Enr. Si.
Var. Tixeretas son auri: olo
q a de hazer vn Rey pescado,
entre las aguas criados: V.
Rey, marrojo, Rey atun, no
es de veras? n u n u n u n u n
Cia. Ya enfada.
Var. Hermosa renta me das,
en dando otro passo mas ol
será burla muy polada.
Lluana Varlouento, sale el Duque.
Duq. Ya señor, se van juntando
los soldados de tu Reyno,
y dozientos mil escudos
de donatuo te hizieron.
Enr. Duque despedid la gente:
no tengo accion, ni derecho:
a esta guerra, y las victorias
las dá con justicia el cielo.
No acorres el donatuo,
cuya pigá, cuyo pfo
carga en los pobres vassallos:
Duq. Eres Numa deitos tiempos.
Enr. Vos, Duque, por gusto mio,
oy fereys espolo, y dueño
de Porcia: q u o b i o n u e l u b
Duq. Beso tus pies.
Sale Floro.
Ota. Ya está en el castillo preso,
como me mandaste, Floro:
Enr. De su prision me acripiento
salga libre, y aduenticid
que estando lano, confesso
vna enfermedad, que passo,
vn delirio que padezco.
Yo liento, yo reconozco,

que algunas vezes no tengo
memoria de muchas cosas
rocantes a este gouerno.
El cielo me dá este oluido,
porque he sido Rey soberuio,
y así la Reyna ha de ser
quien os gouerne.

Duq. Yo acceto
en nombre del Reyno agora,
la renunciacion q has hecho.
Aula Otauto, que ya
no son menester los tercios,
ni el dinero del Senado.

Ota. Sabio está el Rey, y discreto.
Salen la Reyna, Porcia, Elena, y
el Conde.

Reyna. Ya puede su Magestad
retirarse a su aposento,
antes que los accidentes
le bueluan;

Enr. Soy el primero
que a la Reyna dá obediencia;
para daros buen exéplio. *Vase.*

Cond. Lindaméte lo haze Enrico.
Reyn. Mucho, Code, le deuemos.

Duq. Ya señora, reynas sola,
q Carlos, prudente, y cuerdo,
su incapacidad confiesa.

Reyna. Aca buelue, y así sospecho
que le ha buelto su locura:
Carlos viene;

Cond. Ya lo entiendo.
Salen Carlos.

Car. Huelgome de hallaros, Duq:
de soldados, y dineros,
como os vá?

Duq. Despedidos,
citan y a porque si el cielo,
como dizes, dá victorias
a quien tiene mas derecho,

y a

y a Napoles no le tienes,
guerra injusta no queremos:
esto se oluidaua ya?
Car. Viue Dios, barbaro necio,
que te he de sacar el alma
que obró tales delconciertos;
ciso me respondes, quando
la resolucion el pero
de las ordenes que di?
Duq. Que desdicha, ya le à buelto
la enfermedad que tenia.
Cond. Yo te suplico, y te ruego,
que te retires, señor:
fólsiega vn rato.
Car. Que es esto,
conjurados estays todos?
Salen Floro, y Otauto.
lo. Los pies, gran señor, te beso,
por la merced del perdon,
si ay perdon dode no ay verro.
Car. Yo no te mande prender?
Ota. Y soltar tambien.
Por. No puedo
citar sin lastima aqui.
Ele. Que extraño oluido!
Duq. Ya es tiempo
de hazer lo que mandaste.
Porcia hermosa, si deuemos
obedecer, a tu mano
la palabra y alma entrego:
tuyo soy;
Por. Y yo soy tuya,
pues el Rey lo manda.
Car. Cielos,
esto no podré sufrir,
no ay paciencia para esto.
Apartad, que si estos laços
juntan las almas, los cuerpos
no han de enlaçarle en tu vida,
que tirano atreuimiento

es el tuyo? Vos Matilde
teneys confuso, y rebuelto
mi palacio.
Reyna. Ay tal delgracia!
Car. Luego loco estoy?
Por. Si vemos
que me mandas desposar
con el Duque, y sentimiento
muestra despues V. Alteza,
que podemos pensar deito?
Car. Yo é mādado tal, yo mismo
Por. Tu lo mandaste, diziendo
en la presençia de Elena:
Mal me haga Dios si quiero
a Porcia; y lo dicho, dicho,
dixiste, enganado, luego:
es verdad Elena?
Ele. Si.
Car. Loco desta vez me hā hecho,
reuelados contra mi,
tiene la Reyna sus deudos,
y vassallos, que vengança
merece este menor precio?

Salen Varlouento llorando.
Var. Dexenme entrar, o pues soy
ayre, siendo Varlouento,
me entraré sin que me vean.
Principe, a pedirte vengo,
q a España quiero partirme,
porque son juntos, y buenos
los Reyes de aquella tierra.
Car. Amigo que así te deuo
llamar, porque solo tu
me tienes amor que es esto,
que todos me llaman loco?
Var. Esto ha sido muy mal hecho,
aunque no mienten señor.
Car. Tu tambiē, codicia, o miedo
te reuelan, yo estoy loco.

Var.

Var. Loco a secas no que pienso
que estás loco, y locazo,
y loquísimo: fue bueno
darme dos ratos de cuerda:
estas las mercedes fueron
que yo esperaba de ti?
los dos mil de renta, en esto
se resolvieron? á injusto.

Car. Que me dizes, Varlouento?

Var. Lo que tu mismo mandaste
con esta boca que presto
comerá la tierra:

Car. Y tu
lo oyste de mí?

Var. No tengo
orejas de marmol yo,
como tu tienes el pecho.

Car. Alto, pues lo dicen todos,
loco estoy yo lo confieso:
o quieren por mi soberbia
castigarme así los cielos:
aquel Rey que en Babilonia
bestia parecio en vn tiempo
por su soberbia, soy yo;
loco estoy, y no lo entiendo.

Discurró bien, siento bien,
de mis acciones me acuerdo:
a mi vienen los valdones,
y la locura esta en ellos,
Reyna, este mal me procede,
v del cielo, v de tu ingenio:
quedate, Reyna, con Dios,
goza en paz de aqueſſe reyno:
Y tu Porcia, goza al Duque,
mientras yo rabio, y padezco
vna locura infencible,
vn mal que no comprehendo,
En vn palacio confuso,
en vn laberinto ciego,
en vn Reyno que perdi
por desvanecido, y necio.

Reyn. Lagrimas caula en mis ojos
Duq. Quié vio accidete tá nueuo!

Var. A ſeñor, ſabras firmar,
antes que te dexes el leſſo
a buenas noches?

Car. Sicilia,
preuenme tus mongibelos,
aunque en mi colera eſtán
mas abíſmos, y mas fuego,

IORNADA TERCERA.

Sale la Reyna, Porcia.

Reyna. Porcia el amor porfia,
y crece esta paſſion mas cada dia,
A Carlos quiero: ſabe,
que moſtrarle rigores, es vn ſuaue
arbitrio, porque enmiende
la altiua condicion, con que pretende
el Reyno en tirania:
y no eſtá loco, no, que iudultia es mi;
ſolo pretendo agora
que agradezca eſte amor: que hare?

Por.

Por. Señora,
el hombre, con deſdenes
ſe obliga a querer bien: ſi amor le tienes,
dá a entender que le olvidas,
ni zelos, ni fauor, ni amor, le pidas:
luego ſi te ha querido,
te olvidará ſi eſtá fauorecido?

Reyna. Si es condicion del hombre,
fauorecerle quiero yo en tu nombre:
añale que quieres
hablarle aqueſta noche.

Por. Y las mugeres,
no perdemos en eſſo?

Reyn. Darale deſengaños el ſuceſſo:
ſabra, como yo he ſido,
que aun no ignora el amor que le he tenido.
Para humillarle fundo
vn auiſo ſutil, del otro mundo,
con amor, y deſſeo
de Reynar libremente; aſſi peleo,
Ya quiero, en ſu preſencia,
negocios deſpachar; y dar audiencia,
que es gloria reynar ſola.
Llamen al Secretario;

Por. Luzes ola.

*Sacan vn buſete con dos bugias, recado de eſcriuir, y
papeles, y eſtara Carlos al paño.*

Car. Llamen al Secretario
eſcuché con deſprecio, o mundo vario:
al animo, y al brio
faltan las fuerças: el ingenio mio
pretende, vacilando,
venganças, y el camino eſtá dudando.

Sale el Secretario.

Secre. Aqui eſtán los papeles,
Reyna. Velos tu reſfriando como ſueles;

Por. Señora, Carlos queda
detras de eſſe cancel;

Reyna. La pompa y rueda
de ſu ſoberbia vana

deſ-

El Palacio confuso,

deshará, si me escucha,

Secre. Si mañana
correo ha de yr a Roma,
esta es la carta para el Papa, toma
la pluma, y firma.

Reyna. En ella,
de Carlos, este Reyno se querella,
y pretende que anule
el matrimonio nuestro.

Car. Disimule
aquí mi sufrimiento,
caygan las torres que formé en el viento.

Secre. En este memorial pretende el pueblo,
que les confirmes tu estos privilegios
que Carlos concedió:

Reyna. Darlos no puedo
sin mi consentimiento:
no ha lugar.

Car. Eito escucho, que tormento
reserva el cielo para darme muerte?

Secre. Aquí se pide, que en las obras publicas,
donde se escribe Carlos, y Matilde,
los Reyes de Sicilia, digan solo
Matilde:

Reyna. Esta muy bien, Matilde diga,
Car. Paciencia, no soy Rey, fálto la dicha.

Por. Ay quien hable a su Alteza?

Secre. Entren a despachar los que quisieren.

Car. Las mugeres gobiernan, ya es Sicilia
vn Reyno de Amazonas.

Sale el Duque,

Duq. Señora, el Reyno quiere,
que Carlos, el Marques de Terranova,
tu esposo, goze agora,
que enfermo y melancólico se halla,
el seruicio de aquellos donatuios
que a Carlos concedió para la guerra
de Napoles.

Reyna. No es justo:
dezid, Gobernador, que no es mi gusto.

Car.

del Doctor Mira de Mesqua.

17

Car. Quien pierde vn Reyno, pierda
el cello, y la razon la vida, *Sale el Conde.*

Cond. Consejero de Estado
fuy tuyo, gran señora, y me ha quitado
aquesta autoridad, sin causa alguna,
Carlos:

Reyna. Pues ya lo soys:

Car. A cruel fortuna. *Sale Varlomento.*

Var. Ya que todos pedimos,
locos, y cuerdos, ver a nuestra Reyna,
yo que tengo de todo,
me inclino, hablo, y digo deste modo.
Serui a Carlos, señora,
vna merced me hizo,
que enferma me salió, y con romadico?
quando vengo a firmalla,
con la quartana, o frenesi se halla;
mandame dar la cuerda,
no es bien que esta merced assi se pierda,

Reyna. Como Carlos la firme,
buelue para que yo te la confirme.

Var. Esperaré a su luzido interualo,
si ya no me la firma con vn palo. *Vase.*

Por. Ay mas gente, que quiera
hablar, y despachar?

Secre. Ninguno espera. *Sale Carlos.*

Car. Yo solo, desdichado,
que me escuches pretendo:

Reyna. Que cansado,
que importuno, y furioso:
hasta aquí te estimaua como esposo,
ya, Carlos, te aborrezco,
ni hables, ni te quexes.

Car. Bien merezco
este rigor injusto:

Por. Marques vedme esta noche;

Car. Haré tu gusto.

Reyna. Mi semblante es ingrato,
pues que le quiero bien, y mal le trato.

Vanse todas, y queda Carlos.

C

Car.

y al quedó en sudor y yelos,
viue el cielo que son zelos
estos que me dan cuydado.
Digo mal, zelos no son,
honra si de dicha si,
pues ya la mano le di,
ca aliento, coraçon.
Ni el defengaño os dé muerte
ni el engaño os dé sosiego:
oscuro está, mas me llego.

Reyna. Infeliz será mi suerte,
si al mostrarte disfauor
eras ingrato primero,
y agora que yo te quiero
eres ingrato a mi amor,
y lo hazes para ser
siempre ingrato?

Car. Porcia no.

Dug. Carlos a Porcia nombrò;
a fallá a facil muger.
Hablando con ella está,
y si yo mal no escuché,
ella le muestra mas fé,
y el menor precios le da.

Reyna. Carlos, Rey, y dueño mio,
pues me obligan las estrellas,
a que inclinada por ellas
y se mal de mi aluedrio.
No es razon que tanto amor
esté sin correspondencia,
pedid al alma licencia
para admitir mi fauor.
Y si amays en otra parte,
para ser agradecido,
poned vn rato en oluido
lo que amays.

Dug. Para escucharte,
que algunas razones pierdo,
otro passo daré mas,
falla muger.

Car. O me das
los consejos como a cuerdo:
inadvertido adoré
tu hermosura, ingrato fay
a quien la vida deu,
disfauires en ti hallé;
bolui en mi acuerdo, y a quiero
lo que es justicia querer,
buelue tu a aborrecer,
y estarás como primero,
soligada, y satisfecha.

Reyna. Amor, y aborrecimiento,
no se compadecen.

Dug. Diento
vn conueto en mi sospecha,
que me anima; aquella voz
no es de Porcia, no la creo
lisongeando, al desseo,
ayre manso, ayre veloz,
traeme, si vida me das,
las palabras de tus labios,
suspended al gusto agtautos;
otro passo dare mas,
aunque me sientan.

Car. Señora,
donde manda la razon,
no ha de vencer la passion,
facilmente quien adora
aborrece, y quien oluida,
amar suele facilmente,
quando la razon consiente
que dé leyes a la vida.
Yo te quisiera querer,
pero tan trocado estoy,
que pienso ser desde oy
el galan de mi muger.
Diome el Reyno q ha tenido,
y yo, con ciega locura,
no estimaua su hermosura,
soberuio, y desuaneido.

Loco

Loco estaua, verdad era
mi locura, bien me acuerdo,
ya la adoro, ya estoy cuerdo:
pide Porcia, que me quicra;
pide, señora, perdon,
al yerro que cometi,
que a esto solo vine aqui

Reyna. Luego no por mi ocasion?
a rigor de injusta estrella,
que a tal desdicha me obliga.

Dug. Aunque mas Porcia le diga,
viue el cielo que no es ella:

Por. Que mas quieres, si rendido
ves a Carlos?

Reyna. Porcia mia,
siempre el amor desconfia;
pienso que me ha conocido,
y finge amores su pecho;
prosigue tu, y le tendremos
desalumbado, veremos
sin duda en la voz:

Car. Sospecho

q no es Porcia, y pienso bien,
voz de la Reyna parece:
mas como si me aborrece,
y me trata con desden,
estos fauires me dize
en nombre de Porcia? quiso
defengaños con auiso
aquellos discursos hize,
ella es sin duda, bien es
que ya trocado me vea.
Amor y fortuna, ea,
boluedme a hazer de Marques
Rey de Sicilia.

Por. Señor,
nunca mi desconfiança
temio en vos tanta mudança,
ni Porcia tanto rigor.

Car. No finjas la voz, señora,

dexad que esta dicha goze
sin disfraz; bien os conoce
quien os oye, y os adora.
Ya sé, que esta voz suauce
reconocio mi sentido,
ya sé que adoro, aduertido,
el mas hermoso, el mas graue
dueño del alma, señora.
al con era remontado
mi coraçon, ya ha tornado
a la voz de la que adora.
Ya la mano de su dueño,
perdonad, señora mia,
que la voz no conocia,
como arroyuelo pequeño,
que va inadvertido al mar,
sin respetar su grandeza,
ya llora vuestra belleza,
ya loy Fenix singular,
en amor, en fé, en constancia,
que el desacuerdo pasado,
para hazerme desdichado,
hijo fue de la ignorancia.
Si otra hermosura adoré,
ya adoro vuestra hermosura;
la luz del Sol no es mas pura,
que este amor, y que esta fé.

Reyna. No te dixe yo? el dudaua
que era tú voz, pero luego
q te oyó, descubrio el fuego,
que el traydor disimulaua.
Que poco benigna estrella
la esperança me assegura:
dame, Porcia, tu hermosura,
toma mi Reyno por ella.

Dug. Como es posible que esté
Carlos en esto engañado?
yo si, que soy desdichado,
yo si, que mal escuché.
A Carlos quiero creer,

C3

y no

y no a mí, acercarme quiero,
saldré de engaño tan fiero,
o acabaré de perder
honra, y vida.

Car. Como callas?

como amor tan sin segundo,
que con sus alas el mundo
pudiera cubrir, no hallas
correspondencia en los labios,
o es que el alma no la tiene?

Por. La admiracion me detiene?

Duq. Ay de mi teneos agrauios.

Por. Que mucho que no respōda
a tan subida mudança?

Oscuro soys, quien alcança,
aunq amando os corresponda,
vuestros secretos señor,
si me tratays con desden,
si a la Reyna querays bien,

como ya mostrays amor?
Desden, y amor, todo junto,
gloria y pena en vn instante,
a vn tiempo ingrato, y amante
Porcia y Matilde, en vn punto,
que es esto, yo no lo entiendo?

Car. Viene Dios que aora toco
con las manos, que estoy loco;
y en vano salud pretendo.
Esta voz no conocia,
de la Reyna imaginaua
que era esta voz.

Duq. Quien pensara

que era la desdicha mia?
Menos de lo que remi
loco estaua, cielos, cielos,
mil rayos; con estos celos
tened lastima de mi.

Bueluome atras, pues mi onor
dá tantos rayos atras:
honra, no escuchemos mas,

pero no cayga el rigor
de los cielos desatado
de las nuues: aqui, aqui,
ira de Dios, llueua en mi
el cielo. *Reyna.* Me has dado
embidia, Porcia; no quiero
que a ti te dé sus fauores;
quiero engañar mis amores
con este amor lisongero.
Carlos, amado, no ameys,
digays bien, o no digays;
queredme, o no me querays,
estad firme, o no lo esteys,
yo soy vuestra, y basten ya
mi rigor, y vuestro olvido.

Duq. Otra vez he conocido
que no es Porcia, bueno está.
Cielos estad ya serenos,
pues se alhētan mis desmayos:
cielos detened sus rayos,
nuues detened los truenos.

Car. Otra vez pierdo el juyzio,
con la Reyna esto y hablando,
fortuna me está burlando,
es muger, haze su oficio.

Reyna. Porcia, esfinge, y Etna,
cuya voz es sin estilo,
vna vez de cocodrilo,
y otras vezes de sirena.
Seas quien fueres, viene Dios,
que a la Reyna solamente
he de amar, y eternamente
vnirá vn lazo a los dos.
Porcia esté desengañada,
que si la adoré, la olvido:
cuerdo estoy, y agradecido,
Matilde sola me agrada.

Suyo soy, esclauo soy
de la Reyna mi señora,
Clicie soy, que al sol adora,

a bus-

abuscar sus rayos voy. *Vase.*

Reyna. Llamale Porcia, deten
el mayor animo y brio,
que enefeto es dueño mio,
y aunque callo, quiero
Por. Escucha Carlos, señor,
oye, adierte que aqui tienes
quien rigores y desdenes
ha conuertido en amor;
tu Porcia te llama, fuese.

Duq. Cielos, a mi parecer,
a tronar podeys boluer,
vuestra inclemencia no cesse.
Luegan conmigo los cielos,
burla de mi la fortuna,
es mi desdicha la Luna;
son vanas sombras mis celos?
A ingrata, a falsa, a cruel,
aqui he escuchado el rigor
de mis celos y tu amor,
mi desdicha he visto en el,
y mi desengaño en ti,
de alene sueño recuerdo:

Por. El Duque es, por ti le pierdo
buelue, señora por mi. *Vase.*

Reyna. Que dezis, Duque, cō quē
hablays vos dessa manera,
yo soy falsa, yo soy fiera,
yo rigor, y yo desien,
que lenguaje es este en vos?
Quando a Carlos hablo estays
escuchando? no lo hagays
otra vez, o viene Dios:
pero cierro la ventana. *Vase.*

Duq. O voz dulce, o voz dichosa,
no en vano a essa luz hermosa
ha salido la mañana.
Desengaños, y rezelos,
pedidme albricias no fue
Porcia la que yo escuché;

o como engañan los celos!
La Reyna a Carlos habló,
y aunq a mi Porcia a nōbrado;
si es la Reyna, que cuydado,
que rezelo siento yo.
Ya salio el hermoso dia,
y mi honor sale con el,
coronado de laurel,
coronado de alegría.

Salen el Cōde, y Lisardo Labrador, viejo
Tan de mañana en Palacio,
mucho, Conde, madrugays.

Vase.

Cond. A las quejas de vn villano,
como podré tōfegar?
Labrador, eres mi sombra?
siempre siguiendo me vas.

Lis. Las sombras se desvanezcan,
si el Sol ha salido ya.
Conde tu tienes mi hijo,
si tu tienes la mirad
deste viejo miserable,
el afecto paternal,
y el amor propio de padre
en su demanda me trae:
que te espantas que te sigas?
Del valle de San Roman
Enrico vino a tu casa,
ni sé del, ni ha buuelto allá.
Dizeme otro Labrador,
que contigo le vio hablar,
que le tuixiste a palacio,
y que no le ha visto mas.

Dame razon de mi Enrico,
dime, señor, donde está,
ten lastima destas canas,
ten deste llanto piedad.

Cond. No tengays, Lisardo, pena.
Lis. Quien se pedra con tōlar
hasta ver a Enrico? Conde

mala respuesta me days,
quexateme al Rey.

Cond. El fale,
no le hableys, no le digays
nada, mas venid conmigo
vereys a Enrico.

Lif. Que mal
se disimula su intento,
y se encubre su crueldad:
del Rey se teme, el le á muerto
cielo ayudame a llorar.

Sale Carlos.

Si es este el Rey, yo me turbo,
que no le he visto jamas,
los ojos pondré en la tierra,
no le tengo de mirar.
Señor, si es padre de todos,
oygame su Magestad,
que soy vn padre infeliz,
de vn hijo infelize mas.
Del Conde Pompeyo somos
vasallos, por nuestro mal,
vino mi hijo a su casa,
y no ha buuelto a mi lugar
fabe del el Conde, y nunca
razon de Enrico me dá.
Quexas, y llanto, del alma
faca el amor paternal,
hazedme, señor, justicia,
porque el Conde:

Car. Bien esta.

Leuantad, viejo, del suelo.

Lif. Beso tus pies.

Car. Leuantad.

Lif. Que es lo que mirá mis ojos?
Valgate Dios por rapaz,
dale vn abraço a tu padre:
que bizarro, que galan
te encuentro quando difunto
te lloraua mi piedad.

Que lindo talle que tienes,
que buen Cortesano estás:
Enrico, que traje es esse?
hijo dime, que dis fraz
es el que viste? porque
dos abraços no me das,
quando buscandote vengo?
ingratillo desleal,
dame esos braços.

Car. Aparta.

Lif. Así empellones me dás?
he de enfuciarte el vestido?
quando fueles hazer tal,
o la mudança del traje
esta soberuia te dá?
bueluete, loco, al aldea,
bueluete, necio, al sayal.

Car. Viue Dios que é discurrido
sobre las quexas que trae
este viejo, y que se engaña:
si en esta simplicidad,
por alguna semejança
que entre mi y su hijo ay:
y si ay semejança, es mucha,
que no se pudo engañar
vn padre tan facilmente.
Si esto es así, claro está,
que la figura que vi,
no fue fantástica; y tal
como yo la imaginé
hijo es deste, que a templar
mi enojo vino, de parte
de la Reyna; esto es verdad.
Corrido estoy, viue el cielo,
de que pudiesen buelarme
mi magnanimitad,
mi altrua temeridad.
Yo tuue temor de sombras,
sin saber examinar
si las sombras dauan sangre

a los

a los filos de vn puñal?
A Carlos, Carlos: agora
hago otro disculso mas,
viue Dios, que quanto ordeno
con la regia potestad,
este que a mi se parece,
lo deshaze, y así está
este palacio confuso,
y admirada esta Ciudad.

Desto ha nacido, que loco
me llamen todos verdad,
bien te pintaron los Griegos
vna estatua de cristal
coronada de açuzenas
entre jazmin y açahar;
eres clara y olorosa,
nunca te dexas manchar.
Del engaño, y la mentira,
resplandor tus ojos dan,
con que deshazes la nubes,
y alegras la oscuridad.
Aora bien, este villano,
que es mi retrato, ha de estar
escondido en esta pieça,
que no la he visto jamas
abierta en aquestos dias.
en el ha de comenzar
mi vengança, con la daga,
el azero, y el nogal
de las puertas romperé;
honrado viejo, esperad.

Vase.

Lif. Honrado viejo me llamas,
y no padre, que oyga tal?
ingrato a quien te ha criado,
por vn poco tafetan
que te han vestido: sin duda
que es en palacio juglar;
villano que viste toda
indicios dá de truhan.

Dentro Carlos.

Car. Caigã las puertas por tierra,
abrale esta quadra ya;
carcel de esfinges q engañan.

Dentro Enrico.

Enri. Que impulsos ciegos te dan
esse atreuimiento loco?

Car. Sala fuera, y lo verás;
al Rey te atreques?

Sale los dos desnudas las dagas, y asidos
aellas entrambos.

Enri. Al Rey
el respeto, y lealtad
pierdes tu?

Car. Yo soy el Rey.

Enri. El Rey soy

Car. Cielos, que estays
escuchando este villano,
v dadme muerte, v dexad
que yo le atrauiesse el pecho.
Enri. Hôbres, q al cielo adnirais
con la lealtad que teneys,
muera vn villano incapaz
que Rey se llama.

Car. El Rey soy.

Enri. Yo soy el Rey, yo.

Lif. Dudar
deuen mis ojos agora:
viue Dios, que no sé qual
de aquestos dos es mi hijo,
bien sé que tiene vn lunar
grande en la mano derecha,
mirar quiero esta señal.
El de la pluma es mi hijo,
o quien le viera Reynar:
cielo confunde su rostro,
y tendrá razon quizá.

Car. Quien eres, hôbre, quié eres?

Enri. Tal preguntas loco estás,
al Rey Carlos no conoces?

Car. Carlos te sabrá matar.

Sale.

contra Dios y la lealtad?
perdone su Magestad,
q es vn soberuio, es vn vano:
y el Conde la culpa tiene,
que con seda se ha engreydo:
hombre a su padre atreuido,
de linage humilde viene.
Car. Que confusiones son estas,
que desdichas, y que azar.
valgate Dios por reynar,
y que caro que me cuestas.
Reyn. Enrico, baste el disfraz,
de que soy representante,
pues que ya, de aqui adelante,
estará mi Reyno en paz.
Agradecida he quedado,
yo os pagaré la aficion,
y no mostreys passion
con aquel q os ha engendrado
Yd con vuestro padre agora,
estimad vuestro linage.
y bolued en vuestro traje
a verme otra vez.
Car. Señora,
que dizes, que estoy sin vida?
Reyn. Lindamente fingió vn Rey:
Car. Esta es justicia, esta es ley?
Reyn. Ya no ay Magestad fingida,
basta Enrico,
Car. Los sentidos
rebientan a tal desden:
Duq. Muchos ha hauido tambien,
que fueron muy parecidos.
Cond. Valerio Maximo escriue
de muchos lo mismo:
Enri. Enrico,
hazerte pretendo rico,
porque me pareces: viue
confiado en mi.
Reyn. Tu Alteza

venga a ver vnos papeles;
Duq. Con vnos mismos pinzeles
los formò naturaleza.
Reyn. A Carlos, estos rigores
nacen solo de los labios
en la lengua lleuo agrauios,
y en el alma lleuo amores.
*Vanse queda Carlos, Varlouento, y
Lisardo.*
Ca. Que infierno abortó esta inju
v de q furia ha nacido? (ria,
pero si villano ha sido,
que mas infierno; ni furia?
Dime, barbaro, villano,
como dixiste que soy
hijo tuyo? porque doy
reportacion a mi mano?
porque los hombres en ti,
justo escarmiento no ven.
Duq. Que es esto, vn hõbre de biẽ
injuria a su padre así?
si quiera por parecer
al Rey, deueys cortesia. *Vase.*
Lis. Quien hijo soberuio cria,
esto deue padecer:
nunca te gozes, ni llegues
a mis años, que hartos son:
caygate mi maldicion,
porque a tu padre no niegues.
Vase.
Car. Es fuerza de mi destino,
o es industria poderosa
de la Reyna:
Var. Es vna cosa,
que yo no la tomo tino,
ni sé que digar a señor,
te suspendes! Carlos, amo,
aunque negro, gente famo,
respondeme por mi amor:
á Rey: *Car.* q qui. res, si ves;

Var.

Var. Si por Rey me ás respondido,
a proposito ha venido
el cuento del Portugues
que vn Castellano seruia;
llamò vna vez su señor,
á hereje, á moro, á traydor,
y el moço no respondia.
El Portugues prosiguió;
a ladron, a luterano,
a famoso Castellano,
y entonces le respondió.
Pero el hinchado señor,
riendo con mucho gozo,
dixo, pardiez que meu moço
responde por lo peor.
Tu por Rey me respondiste,
q es lo que peor te ha estado,
pues eres Rey descortado.
Car. Tu grazias con vn triste?
Var. Pareiez q en parte me alegro
porque soberuio tuuiste,
y en ageno Reyno fuyste,
ruyn en casa de su suegro.
Quisite mandarlo todo,
y así, ingrato a la aficion
de la Reyna, tu hincha con
reuento, ponte de todo.
Remedialo, si esto es
traga, industria de Matilde;
muestrala a mor, habla umilde
echate luego a sus pies,
pidele perdon, adora
en la Reyna tu fortuna,
dexa la ambicion por si una,
llama ala Reyna señora.
Car. Dizes bien.
Var. Pues ella sale,
dale tu disculpa presto,
dale el alma, que por esto
se dixo, dale que dale.

Sale la Reyna.

Reyn. Esperaos todos ai,
Car. Reyna, que de todo el mudo,
la diadema vniuersal
se deue a meritos tuyos.
Matilde, hermosa, y discreta,
rendido llega, y confuso,
a tus pies, el que este Reyno,
soberuio llamaua tuyo.
Mi vanidad, y mi pompa,
se desvanecen en humo;
tu hechura soy, no soy mas
que vn tomo de tu gusto.
Confieso mi ingratitud,
y confieso que son muchos
los delaciertos y errores
que mi condicion opuso
a tu grandeza; aqui tienes (g.a.
este azero, quede oscurro. Lada
su resplandor en mi sangre,
rõpe mi pecho, en quien cupo
vna ingratitud soberua,
vn frenesi, y vn descuydo.
No niegues q soy tu esposo,
que yo el derecho renuncio
que me dieron ciegame
a teraciones del vulgo.
Tu eres Reyna, tu eres sola,
la que tiene el absoluto
poder en aqueste Reyno,
Carlos soy el clauo tuyo.

Salen todos.

Reyn. Soys todos testigos desto?
Por. Yo lo he visto.
Duq. Y yo lo escuchó.
Reyn. Leuanta Carlos, leuanta.
Car. Quien hermosa Reyna, pudo
leuantarse sin tu mano?
Reyn. Yo te la doy.
Car. Yo te juro

de

El Palacio confuso,

de ser siempre agradecido.

Enr. Y yo puesto a los pies tuyos,
perdon te pido, señor,
con la Reyna me disculpo.

Car. A tu Reyna natural
obedeciste:

Lis. No fusto
que ettés así arrodillado,
y vn gran secreto descubro.

Enrico deue, señores,
ser vuestro Key, y asseguro
esta verdad cō papeles, (nos,
q̄ aun guarda mi pecho algu-

De Eduardo es hijo, y yo
le crié en mi aldea oculto
por mandado de la Reyna,
aqui tengo el sello suyo,
y la firma que lo dize,
y testigos viuen muchos.

Dos parió de vn parto, y ella,
a criar me ha dado el vno,
con empacho de tener
tan generoso, y fecundo
el pecho, ignorancia loca:

fatalmente le dispuso:
murió, criele, y no quise
darle al Key, temiédo el duro
rigor de su condicion.

Toma el Conde los papeles.

Cond. Verdad dize, y es trasunto

q̄ en Carlos vemos, sin duda
que fue el otro hermano suyo
que el Key, que credito daua
a celestiales influxos,
echo en el mar, pescadores
la criaron: mas que busco
indicios, tienes acalo,
Carlos, en el pecho tuyo
vna señal?

Car. Si:

Cond. Qual es?

Car. Vna Cruz:

Cond. Pues yo te juro
por legitimo heredero
deste Reyno.

Car. Solo pudo
Matilde ser su señora:

Reyna. No sin misterios ocultos
me inclinó el cielo a tu amor,
que es Dios, y secretos supo.

Enri. Dame los braços, y a Elena;

Car. Es cuerda eleccion

Por. No dudo
que el Duque mi dueño sea:

Car. Dizes bien;

Daq. Haré tu gusto.

Var. Aurá para Varlouento
algo?

Car. Los dos mil de juro:

Reyna. Y tenga en esta verdad,
sin el Palacio confuso.